

Trigésimo tercer domingo durante el año, ciclo B.
Fiesta de Cristo Rey del universo

28 de noviembre de 2021
Mario Michiaki Yamanouchi
Obispo de Saitama

Hoy, en el último domingo del año litúrgico, la Iglesia celebra la festividad de Jesucristo Rey del Universo. Las dos primeras lecturas de hoy (Daniel 7.13-14 y Apocalipsis 1.5-8) a pesar de su brevedad subrayan con imágenes celestiales o simbólicas, la presencia de Jesucristo, como Dios encarnado en la historia de la humanidad y también su relación con todo el universo.

La fiesta de hoy está relacionado con uno de los desafíos más grandes que tiene la humanidad : de cómo debe ser conducir la marcha de los pueblos hacia un futuro mejor. La Iglesia está convencida de que Jesús nos indica los criterios fundamentales de cómo deben ser los gobernantes que han recibido del pueblo la responsabilidad de gobernar.

Pero que es muy conveniente aclarar, en primer lugar, de que no celebramos a Jesús como un rey que la mayoría de la gente tiene en su mente. Es decir, cuando decimos “Rey” creo que, enseguida pensamos al modelo de un estado de tipo monárquico gobernado por un rey o una reina. No, Jesús no es ese tipo de rey político o administrativo como los presidentes de muchos países.

Aunque actualmente ya quedan pocos gobiernos monárquicos y los reyes que están con ese título no tienen el poder de los siglos anteriores.

A pesar de que hubo mucha evolución en el sistema de gobierno de las naciones, constantemente a lo largo de la historia ha ido apareciendo sistemas de gobiernos llamados totalitarios, regidos por líderes dictatoriales que, más que pensar en el bien del pueblo, han dado prioridad a sus proyectos sin importar el sufrimientos de la gente. Y en muchos lugares eso ha llevado a revoluciones armadas para derrocar el sistema de gobierno.

La Iglesia Católica no dice a los católicos de que se adscriban a un partido político, sino que eso corre a cuenta de la conciencia de cada uno. Pero como discípulos de Jesús, estamos llamados a participar y ser solidarios en construir un mundo de paz, de transformar el mundo invadido por las injusticias según los valores del Evangelio de Jesús. Por eso, vamos a profundizar este desafío y esta tarea de ser transformadores del mundo reflexionando más detenidamente el evangelio de hoy.

Evangelio: Juan 18.33b-37 : Pilato condena a Jesús por ser rey de los judíos

Jesús mismo, a lo largo de su vida, fue rechazando toda falsa idea o imagen de que él era un mesías político o jefe militar a cargo de un gran ejército de salvación; tampoco lo era un terrateniente que había mucho en su época ni dueño de una fábrica o de una empresa internacional que hoy invaden y dominan el mundo.

En la lectura del evangelio de hoy que corresponde al ciclo B, difiriéndose de las lecturas de los otros dos ciclos A y A, Jesús mismo lo explicó claramente, pero de modo muy enigmático a Pilato: “Soy rey”(Jn 18.37),”pero mi reino no es de este mundo”(Jn 18.36).

Pero a pesar de toda esa aclaración Pilato la hizo poner en la cabeza de la cruz de Jesús crucificado un letrero con la causa de la condena :”Este es Jesús, rey de los judíos” (Mateo

27.37). Sin duda, los judíos, al menos sus líderes políticos y religiosos, no quisieron saber nada de eso, pero Pilato no les permitió cambiar el título del, motivo de la crucifixión de Jesús. Los judíos, igual que Pilato, tampoco comprendieron nada lo que significaba el mesianismo y el reino de Dios anunciado por Jesús.

¿Cómo es el reino de Dios anunciado por Jesús?

El juicio contra Jesús tuvo lugar probablemente en el palacio en el que residía Pilato cuando acudía a Jerusalén para la fiesta de la pascua judía. Allí se encontraron una mañana de abril del año 30 un reo indefenso llamado Jesús y el representante del poderoso sistema imperial romano. Nosotros solo podemos imaginar cómo fue esa escena a través de las películas que se han filmado sobre la vida de Jesús.

El evangelio de Juan relata el diálogo entre ambos. En realidad, más que un interrogatorio parece un discurso de Jesús para esclarecer algunos temas que interesan mucho al evangelista Juan.

En un momento determinado Jesús hace una solemne proclamación: *“Yo para esto nací y para esto he venido mundo: para ser testigo de la verdad. Todo el que me pertenece a la verdad escucha mi voz” (Jn 18.37).*

Esta afirmación recoge un rasgo básico que define la trayectoria profética de Jesús : su voluntad de vivir en la verdad de Dios. Jesús no solo dice la verdad, sino que busca la verdad y solo la verdad de un Dios que quiere un mundo más humano, más fraterno para todos los seres humanos.

Por eso Jesús habla con autoridad, con sinceridad, no habla como los fanáticos que tratan de imponer su verdad o ideología hasta con el empleo de la fuerza. Tampoco como los funcionarios, que la defienden por obligación, aunque no crean en ella.

Jesús no convierte la verdad de Dios en propaganda. No la utiliza en provecho propio, sino en defensa de los pobres, de los marginados, de los vulnerables. No tolera la mentira o el encubrimiento de las injusticias.

No soporta las manipulaciones. Jesús se convierte así en “voz de los sin voz contra los que tienen demasiada voz” (John Sobrino).

¿Cómo debe ejercer el poder los que gobiernan según Jesús?

Esta voz es más necesaria que nunca en esta sociedad atrapada en una grave crisis económica. La ocultación de la verdad es uno de los más firmes presupuestos de la actuación de los poderes financieros y de la gestión política sometida a sus exigencias. Se nos hace vivir la crisis en la mentira.

Se hace todo lo posible para ocultar la responsabilidad de los principales causantes de la crisis y se ignora de manera perversa el sufrimiento de las víctimas más débiles e indefensas.

Es urgente humanizar la crisis poniendo en el centro de atención la verdad de los que sufren y la atención prioritaria a su situación cada vez más grave.

Es la primera verdad exigible a todos si no queremos continuar con este sistema organizado de injusticia. No podemos acostumbrarnos a la exclusión social y la desesperanza en que están cayendo los más vulnerables de la sociedad.

Quienes seguimos a Jesús hemos de escuchar su voz y salir instintivamente en defensa de los últimos de este mundo. Los gobernantes también deben escuchar la voz de Jesús.

Oraciones

1. Por la Iglesia de Jesús, para que siga siempre los pasos de aquél que no vino a ser servido sino a servir. Oremos al Señor.
2. Por todos los que ejercen poder y autoridad en este mundo, para que, como quería Jesús, acepten el poder como la herramienta que permite un servicio más universal y más eficaz. Oremos al Señor.